



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Ganador del Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2014 en la Subcategoría de Divulgación y Vinculación

Caritas sonrientes

María de las Mercedes García Besné Calderón

Dentro de la gran variedad de figurillas antropomorfas que aparecen a lo largo de todo el devenir mesoamericano, son de llamar la atención las conocidas como “caritas sonrientes” que, como su nombre lo indica, en sus rostros aparece esbozada una enigmática sonrisa. La muestra que aquí se presenta es parte de la colección Leof – Vinot, entregada por la señora Nadine Vinot, y que actualmente se encuentra ubicada en el Museo Regional Cuauhnáhuac. Debido a que estos objetos no provienen de una excavación arqueológica, se desconoce su procedencia; sin embargo, este estilo es característico del área centro – sur de Veracruz, donde fueron elaboradas durante el Clásico temprano y tardío, entre los años 200 y 900 d.C.

Es en la región de la Mixtequilla, Veracruz, en donde se ha encontrado la mayor concentración de las “caritas sonrientes” en contexto arqueológico; principalmente en los sitios Los Cerros, Nopalilla y Dicha Tuerta. Estas figurillas se localizaron asociadas a las estructuras de los centros ceremoniales, así como en enterramientos domésticos. Por estos abundantes hallazgos es que se ha considerado que la Mixtequilla es el área central de producción, distribución y utilización de dichas figurillas.

Estas figurillas fueron hechas en su mayoría con moldes y están huecas por dentro, aunque también se encuentran piezas elaboradas con técnica mixta, en donde se incluyen elementos modelados. Por lo general, están en posición



de pie con los brazos levantados mostrando las manos abiertas a la altura del rostro; en algunos casos presentan mutilación dentaria exhibiendo solamente los incisivos frontales y tienen deformación craneal.

Las representaciones femeninas llevan faldas y los masculinos taparrabos; estas indumentarias están adornadas con diseños de gran riqueza iconográfica, tales como volutas, ojos estelares y serpientes emplumadas, símbolos asociados a diferentes deidades. Por tal motivo, frecuentemente se les ha relacionado con el discurso de la élite, pero su hallazgo en contextos domésticos de la población en general permite suponer un uso extensivo por todos los estamentos de su sociedad. Entre otras deidades, se les ha vinculado con las de la danza y la música, como *Macuilxochitl* y *Xochipilli*, ya que algunas de estas figurillas también son instrumentos musicales, con formas de silbatos y sonajas; de ahí que, debieron utilizarse como parte de las danzas y canciones que se realizaban en las grandes ceremonias o en las pequeñas ceremonias familiares alrededor de los altares domésticos poniendo de manifiesto, la importancia que tenía la música en los rituales mesoamericanos, en general y, en particular, para la cultura de la Mixtequilla.

Cabe mencionar que sus rostros no representan retratos ni aspectos personales de individuos específicos, su sonrisa es un patrón que se repite, por lo tanto se trata de una representación convencional que debió tener un significado específico para los grupos que las utilizaban.

No son pocos los investigadores que han querido desentrañar la incógnita de la expresión sonriente de las figurillas (Heyden, Uriarte, Von Winning, entre otros), algunos de ellos basándose en las fuentes históricas, relacionan la sonrisa con la parafernalia del ritual del sacrificio, en donde se piensa que dichas figurillas representaron a las víctimas escogidas para participar el sacrificio. Las fuentes mencionan que en muchos casos las personas que iban a ser sacrificadas se les daban a ingerir algún tipo de sustancias alucinógenas, que les provocaba un estado de éxtasis y así, esbozar la gran y enigmática sonrisa. Otra explicación, relacionada con la función de estas figurillas, es que se trata de la representación de individuos procedentes de diversos lugares, que se reunían ya fuera para participar en las diferentes celebraciones y bailes, como para realizar ceremonias curativas. De tal manera, las caras sonrientes, en éxtasis, la disposición del cuerpo en movimiento, danzando, y su función como instrumento musical, permiten que se infiera tanto su relación con algunas deidades, como su uso en rituales con sustancias psicotrópicas.

Por lo tanto, se puede decir, qué la utilización de las figurillas sonriente, se encuentran asociadas a todos los ámbitos, es decir tanto en el doméstico como en el ceremonial. En el doméstico, no solo se han encontrado en ofrendas de dedicación de las unidades habitacionales, sino que también son compañeros de los muertos al ser parte de las ofrendas con que eran enterrados. Así mismo, en el ámbito ceremonial aparecen como ofrendas dedicadas a los rituales de consagración y terminación de grandes estructuras, es decir, tanto para el comienzo de los trabajos de construcción, como con la culminación de las edificaciones públicas y ceremoniales.

También se han encontrado estas figurillas en el adoratorio dedicado al Dios de la Muerte Mictlantecuhtli en el sitio del Zapotal, también en la Mixtequilla,



lo que ha hecho pensar a varios investigadores de que se trata de ofrendas al propio dios del inframundo; sin embargo, otros investigadores consideran que son simplemente ofrendas dedicatorias de terminación del edificio.

Como se ha visto anteriormente, las caritas sonrientes estaban presentes en las fiestas, los rituales, en la vida y en la muerte de todos los pobladores de la región de la Mixtequilla. De ahí que se les vincule con el ciclo dual de la cosmogonía mesoamericana, como un feliz acompañante del difunto hacia el viaje final por el inframundo para posteriormente obtener una nueva vida.

Una maqueta como parte del culto doméstico en Puente de Ixtla

Georgia Yris Bravo López

Como parte del rescate arqueológico realizado para la construcción de una tienda COPPEL en el poblado de Puente de Ixtla, Morelos, se recuperaron dentro de rellenos de unidades habitacionales del Posclásico abundantes materiales arqueológicos, principalmente cerámicos y líticos, aunque también hay figurillas, malacates, tejos, orejera y un fragmento de sello. De manera particular, resalta un fragmento de maqueta, el cual es el motivo del presente artículo.

La pieza está en mal estado de conservación, ya que sólo se tiene el lateral derecho del basamento piramidal en el que se aprecian, en la parte frontal, ocho peldaños limitados por una alfarda; mientras que en el costado tiene lo que parecen cinco cuerpos piramidales. En la parte alta se observa el desplante del muro del templo. La pieza está hueca y fue manufacturada con molde en una pasta que, por sus características, es procedente de la Cuenca de México. Por su fragmentación, no es posible conocer su largo, pero tiene un ancho de 3.2 centímetros con una altura del basamento de 6 centímetros (figura 1).

A lo largo y ancho de todo el mundo, en diferentes tiempos y culturas, ha habido representaciones de la arquitectura, ya sea en códigos, estelas, relieves y maquetas. En Mesoamérica se ha encontrado arquitectura representada desde el Preclásico hasta el Posclásico, desde el área maya hasta el norte de México. Cada región y cada periodo han mostrado un estilo particular en su manufactura, tanto en piedra como en cerámica, algunas son muy abstractas mientras que otras tienen tal realismo que muestran gran similitud con la arquitectura original, y muchas de ellas han permitido conocer edificios que, en algunos casos, ya no existen en los asentamientos prehispánicos.

Ahora bien, los templos mesoamericanos, desde los olmecas hasta los mexicas, tenían una función aún más esencial que era la representación de la montaña. Dentro de la cosmovisión mesoamericana, la montaña era la morada de las fuerzas creadoras y divinas que mantenían el orden del mundo y eran vistas como seres animados que, al albergar deidades y espíritus, permitían la vinculación con los ancestros que daban origen y legitimaban a los grupos étnicos, por lo que a partir de ellas se delimitaban también los dominios territoriales de las comunidades.

Con base en lo anterior, el vínculo entre montañas y templos consiste en que los segundos fueron edificados sobre basamentos que eran la representación de la montaña, el lugar en donde vivían los dioses, y en los templos se llevaban a cabo los rituales en honor a ellos, con los cuales se quería obtener el bienestar social a través de sus beneficios.

Los basamentos y los templos tenían formas peculiares y variadas que estaban en función de los dioses que se adoraban y de los rituales que se llevaban a cabo. En el caso de los templos circulares mesoamericanos, tenían esa



Figura 1

forma con la finalidad de que circulara el viento ya que estaban dedicados al dios Quetzalcóatl en su advocación como Ehécatl, dios del viento (figura 2). Otro ejemplo consiste en los templos dedicados al dios principal del panteón mexica, Huitzilopochtli, relacionado con la guerra y la dominación y en cuyos templos se observan elementos como cráneos y la piedra de sacrificios (figura 3). Estas dos maquetas provienen del Templo Mayor.

La maqueta a la que aquí se refiere es la representación de un templo. Las maquetas son proyecciones de todo el significado que tienen los templos y sus basamentos, y por ende de la montaña sagrada, y fueron hechas para integrarse a la religiosidad popular en diversos rituales.



Figura 2



Figura 3

Uno de esos rituales está relacionado con ofrendas a edificios ceremoniales. Como ejemplo de lo anterior se tienen dos maquetas que fueron localizadas en el asentamiento prehispánico de Tepoztlán, en la sección conocida como Axitla que se encuentra en las faldas de la Sierra de Tepoztlán en el camino al Tepozteco. Dentro del relleno de un edificio se localizó una ofrenda integrada por dos cráneos sin evidencia del cuerpo, lo que indica que fueron mutilados; uno de los cráneos era de un adulto con deformación craneana, mientras que el segundo cráneo era de un infante y estaba cubierto por un cajete. Dichos cráneos estaban rodeados por cajetes de diversos tamaños y dos maquetas de templo, una a cada lado de la ofrenda. Por el tipo de ofrenda, es decir, cráneos de personas mutiladas, templos miniatura y varios cajetes que contenían diversas sustancias, se sabe que la función del edificio en donde se encontró fue de tipo ceremonial, ya que este tipo de ofrendas no eran parte de rituales domésticos sino de rituales masivos (figura 4).

Por otro lado, Daniel Schávelzon, en sus diversos estudios de maquetas, señala que otra función de la arquitectura en miniatura está asociada con propósitos funerarios, ya que eran enterradas con los difuntos para acompañarlos en su viaje y, al llegar al otro mundo, poder ser recreadas.

Un tercer uso de las maquetas está relacionado con los cultos domésticos, como la maqueta que aquí se presenta. Al interior de las casas había lo que se denominan “áreas de actividad” que son aquellas zonas en donde se realizan actividades específicas, por ejemplo, la de preparación de alimentos, almacenes y graneros, las de desecho, las de manufactura (lítica, cerámica, textil, cestería), dormitorio, estancia y área de ritual doméstico (como pequeños altares o zonas de culto) y áreas funerarias.

Como parte de los cultos domésticos está, por un lado, el estudio de las

áreas funerarias que dan énfasis al análisis de los entierros y ofrendas asociadas. Y, por otro lado, está el área de culto a las deidades, la cual estaba conformada por un pequeño altar con vasijas para ofrendar y maquetas de los templos, que debido a todo el significado que tenían dichas maquetas, es decir el basamento como representación de la montaña en donde moraban los dioses y el templo en donde se rendía culto a una deidad específica, es posible que no se necesitara una representación de la deidad en sí misma, ya que las maquetas con todos sus elementos significaban por sí mismas todo el culto a los dioses y a los ancestros; aunque es posible que en los altares domésticos hayan existido figurillas de dioses.

Con base en lo anterior, no es fortuito que en los altares domésticos hubiera representaciones de templos que, además de evocar al dios patrono, significaba los ámbitos mundano y divino a partir de los cuales los pueblos construyeron su territorialidad e identidad. De esta manera, estas maquetas de templos estaban destinadas a cubrir las necesidades espirituales y sociales de los habitantes de una unidad habitacional.

Finalmente, por sus características, se sabe que esta maqueta fue elaborada durante el Posclásico Tardío (1350 – 1521) y es procedente de la Cuenca de México, hecho que señala el dominio religioso, social y político de la Triple Alianza sobre sus pueblos sometidos, ya que durante el siglo XV, los mexicas conquistaron (entre otros pueblos) a la provincia de Cuauhnáhuac, a la cual estaba sujeto el señorío de Ixtla.



Figura 4

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Museo de Sitio y Zona Arqueológica de
XOCHICALCO



El Instituto Nacional de Antropología e Historia
a través de
la Zona de Monumentos Arqueológicos
Xochicalco
y la comunidad de
Cuatepec
le invitan a la conmemoración del
Día Internacional de la Lengua Materna
21 de febrero de 2016
A partir de las 10:00 horas
Museo de Sitio de Xochicalco
Poesía, danza y música
en lengua Náhuatl

Esta fecha fue proclamada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a partir del año 2000; teniendo como finalidad impulsar la enseñanza de la lengua materna como parte del derecho a la educación; promover la diversidad lingüística y cultural, así como fomentar la protección y la preservación del **Patrimonio Cultural Intangible**

Entrada gratuita
Informes:
01 (737) 374 30 91-92 / xochicalco.mor@inah.gob.mx



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Giselle Canto Aguilar

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada
Laura Elena Hinojosa Hinojosa

Coordinación editorial de este número: **Giselle Canto Aguilar**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores